

Juan 19:31-37

LA MUERTE DE CRISTO: ¿REALIDAD O FICCIÓN?

Hubo un grito de victoria de la cruz justo antes de Cristo "entregara el espíritu."

No era el gemido de un mártir derrotado, ni el suspiro de un paciente resignado. Jesús triunfante a cabo la obra que se le envió por su Padre para cumplir, y cuando terminó gritó una palabra, ¡"consumado es"! También se puede traducir ¡"hecho"! O "¡Completo!" Luego inclinó la cabeza y "dio su espíritu." La obra de Jesús de la Redención se terminó. No había nada más que añadir por cualquier persona, en cualquier lugar, ni ahora ni en el futuro.

Jesús en ese momento convocó a la muerte para que le sirviera. Juan no dice, "Murió", sino que "entregó el espíritu." Juan está haciendo hincapié en el carácter voluntario de la ley. Agustín lo dijo bien: "Él dio su vida, porque Él lo quiso, cuando quiso, y como Él lo quiso." Usted y yo no podemos decir lo mismo de nuestras propias muertes.

En Juan 19:31-37 tenemos la perspectiva de un testigo ocular de la muerte de Jesús. El apóstol Juan cuidadosamente observó algo inusual en la crucifixión. Estos son hechos que hicieron una profunda impresión en él mientras veía la crucifixión tomando lugar. Las piernas de Jesús no fueron quebradas como fue el caso de los otros dos crucificados ese día, y en su caso, un soldado romano al ver que ya estaba muerto, clavó una lanza en su costado y salió agua y sangre. Ellos no perforar los lados de los otros dos crucificados. ¿Por qué todo esto se llevo a cabo de esta manera?

JESÚS FUE CRUCIFICADO EN EL DÍA DE PREPARACIÓN

Era el día de la preparación para la Pascua (v. 31), por lo que los líderes judíos tomaron medidas para retiraran los tres cuerpos de los muertos de las cruces antes del atardecer, cuando la observación de la Pascua iba a comenzar. En la tarde de la crucifixión de Jesús, el pueblo de Israel estaban ocupados con los preparativos por adelantado antes del sábado comenzó en la tarde a las 6 p.m. cuando no se compra, ni hay matanza de los corderos, la cocción de los alimentos, limpiar u otro tipo de preparación podría tener lugar. Al atardecer, cuando la primera estrella apareció en el horizonte, el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura y la cena de Pascua comenzaría

Por lo tanto, era de absoluta urgencia que las autoridades judías tuvieran los cuerpos enterrados antes de que el sábado comenzara mientras el sol se puso. "Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la Pascua, a fin de que los cuerpos no quedaran en la cruz el sábado (pues aquel sábado era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebraran las piernas y fueran quitados de allí" (Juan 19:31).

Las Escrituras del Antiguo Testamento dejó en claro que la tierra sería contaminada, si un cuerpo estaba colgando toda la noche en un árbol (Deuteronomio 21:22-23; Josué 8:29). El apóstol Pablo cita Deuteronomio 21:23, en Gálatas 3:13, cuando escribió: "Maldito todo el que es colgado en un árbol." Esta contaminación sería aún peor en el día de reposo, Dios no lo quiera en la Pascua.

La crucifixión era sumamente doloroso, y una muerte cruel e inusualmente lenta. Ningún órgano vital del cuerpo se vio directamente afectado. Incluso después de la muerte la costumbre romana

era dejar los cuerpos de los criminales crucificados en sus cruces que se pudren con el sol hasta que los pájaros de los animales de presa y silvestres los consumen como un ejemplo público a la comunidad en general. Los líderes judíos tenían que pedir permiso a Pilatos antes de retirar los cuerpos.

"Pilato se sorprendió de que ya hubiera muerto, y llamando al centurión, le preguntó si ya estaba muerto" (Marcos 15:44).

El gobernador romano le dio permiso para que las piernas fueran rotas para acelerar la muerte de las víctimas. Para lograr esto el soldado coloca un duro golpe a la pierna con un pesado martillo de hierro o pequeño. Esta sacudida horrible hacia el cuerpo sería acelerar la muerte, de otro modo se vería retrasado por varias horas o incluso días.

Los arqueólogos han encontrado restos óseos de víctimas de crucifixión que revelaron que un solo golpe le había destrozado las piernas. La destrucción de los huesos de la pierna se denomina en el *crurifragium*. Esto causó a la víctima la muerte muy rápidamente debido a la incapacidad de la persona a respirar correctamente. Cuando las piernas estaban rotas, la cavidad del pecho entonces soporta la presión total del peso del cuerpo. Estaría colgado sobre en la forma de "V" con todo el peso sobre sus brazos. Por lo tanto, la única manera que un hombre crucificado podía obtener un pulmón lleno de aire era elevándose por medio de empujar las piernas para aliviar la tensión en los brazos y los músculos del pecho. Una vez que sus piernas estaban rotas, no podía levantarse para tomar aire y no habría una constricción mayor en el pecho, y se sofocaría en cuestión de minutos. Esta muerte, aunque dolorosa, fue más clemente que la crucifixión perdurable.

LA PRIMERA PRUEBA QUE JESÚS ESTABA MUERTO.

Estos soldados romanos fueron entrenados verdugos que no se equivocarían acerca de la muerte de un criminal. Pilato ordenó que fueran rotas las piernas, y no se atreverían a desobedecer a lo menos que sea absolutamente seguro de que Cristo ya estaba muerto. Estos endurecidos soldados romanos fueron los primeros testigos de la muerte de Cristo.

Jesús ya había muerto por lo que sus piernas no fueron quebradas.

Es evidente que los testigos estaban cuando Jesús estaba muerto, porque cuando los soldados llegaron a romper las piernas para acelerar su muerte, vieron que ya estaba muerto y no había necesidad de rompérselas (v. 33). Juan los vio, "Pero cuando llegaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas." Jesús "ya estaba muerto" es en el tiempo perfecto en el original, "después de haber muerto y ahora estaba muerto."

El Cordero perfecto de la pascua de Dios

A medida que el sol se ponía sobre Jerusalén, el día que Cristo murió, Juan recordó que el Cordero perfecto de Dios cumplió con todo lo importante del Antiguo Testamento. Jesús como el verdadero cordero pascual, que Dios provee, no tenía ninguno de sus huesos rotos (Éxodo 12:46; Num. 9:12; Sal. 34:20). "No se debe romper un hueso de él" (24:47b).

Los asesinatos de los corderos de Pascua se llevaban a cabo en el templo en este mismo momento cuando el Cordero de Dios se estaba muriendo en el árbol. La cena de Pascal se llevaría a cabo en unas pocas horas en los hogares judíos de todo el país tal como lo habían hecho durante siglos.

El momento de la muerte de Jesús en la misma hora en que los corderos de Pascua estaban siendo asesinados quedó atrapado en la mente de este testigo. El apóstol Juan vio con claridad estas cosas que se hacían porque era "el día de la preparación" de la Pascua celebran el momento en que Dios libró al pueblo de su esclavitud en Egipto. Siglos antes en Egipto, la sangre del cordero se extendió en las puertas y el dintel de la casa de cada hogar judío. Esa noche, cuando el ángel de la muerte visitó cada hogar en Egipto, donde él vio la sangre "pasaba por encima" y quedaba el primogénito. "Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias, y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo, Jehová. "La sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; veré la sangre y pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto" (Éxodo 12:12-13). Además, en 12:23 leímos: "pues Jehová pasará hiriendo a los egipcios, y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová de largo por aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir."

Lo sorprendente que Juan ponderó fue el hecho de que ni un solo hueso de Jesús fue roto demostrando que él era el Cordero Pascual que Dios proveyó aquella tarde. Ni un solo hueso del cordero de la Pascua se había roto. Dios mató a su propio cordero y fue provisión en la sangre de Jesús, para que cuando el juicio de Dios venga sobre nosotros, va a ver la sangre de su Hijo, y pasará por encima de nosotros. Jesús, como el cordero perfecto de Dios murió en nuestro lugar. Su sangre cubre todos nuestros pecados. El ángel del juicio "pasará por encima de" todos los que confían en el Cordero de Dios, para expiar sus pecados.

LA SEGUNDA PRUEBA QUE JESÚS ESTABA MUERTO

Para estar doblemente seguro que Jesús estaba muerto, un último acto de odio, un soldado romano tomó una lanza y la clavó profundamente en el costado de Jesús (vv. 32-34). Sin lugar a dudas que Jesús estaba muerto. No tenían sentido para romper las piernas. La única razón por la que piernas de Jesús no fueron quebradas era que ya estaba muerto. Un hombre de verdad con un cuerpo humano real, con la sangre humana real, murió en la cruz aquella tarde fuera de las murallas de Jerusalén.

El apóstol Juan nos dice que él vio la horrible escena que, "uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua" (Juan 19:34).

No fue un simple pinchazo ante la mente de los testigos. Él ve la imposición de una herida con la intención de matar a alguien. Sin duda, el soldado quería estar doblemente seguro que Jesús estaba muerto y certificar al centurión y a Pilatos que estaba muerto. El soldado probablemente pensó, "Si este Judío no está muerto, esto te dejara muerto."

La herida hecha en el costado de Jesús era muy grande y Juan fue testigo de la "sangre y agua" que salió de él. Su propósito de declarar lo que vio fue para certificar la muerte física real de Jesús. Juan estaba testificando como testigo de que Jesús tuvo un cuerpo real y una muerte humana real. Una de las razones que él estaba escribiendo su evangelio era para refutar cualquier sentido gnóstico. Fue el testimonio de un testigo presencial, lo que demuestra en un lenguaje sencillo los simples hechos de la muerte de su amigo. Él escribió: "Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis" (Juan 19:35).

El corte de la hoja de la lanza sería lo suficientemente grande como para permitir meter una mano abierta en ella. Lo importante en el corazón de Juan, años más tarde, mientras él escribió su testimonio, era que podía certificar como un testigo de que Jesús murió. Vio la evidencia sangrienta

ante sus propios ojos. Todavía estaba vivo para él.

Además, tenía la mano de Dios por todas partes ", para que las Escrituras se cumpliera."

Dios intervino y las Escrituras se cumplieron

El autor nos dice que este acto fue el cumplimiento de las Escrituras judías. "Pues estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: «No será quebrado hueso suyo»"(Juan 19:36).

La profecía se cumplió aquella tarde de una manera muy inusual. Una Escritura dijo los huesos del Salvador no deben estar roto, y otro dijo que su cuerpo debe ser traspasado. Los soldados romanos habría hecho exactamente lo contrario aquella tarde. Ellos vinieron a romper las piernas de Jesús como lo habían hecho con los otros hombres. Por otra parte, no tenían ninguna intención de perforar el costado de Jesús con la lanza. Para asombro de Juan es exactamente lo que hicieron los soldados aquella tarde.

¿Por qué era tan importante en la mente de Juan?

La soberana mano de Dios está escrita en todos estos eventos en el Calvario. Dios intervino y causó que sucediera tal como su palabra lo había dicho siglos antes. Dios predominó las circunstancias y causó que sucediera de acuerdo a su voluntad. El enemigo estaba inconsciente, a la ejecución de la voluntad perfecta de Dios. Un soberano Dios estaba en control en el Calvario. Los soldados habían recibido instrucciones para romper las piernas de Jesús, pero esto no se había hecho porque él ya estaba muerto. Los soldados no habían recibido la orden de perforar el costado del Salvador, pero esto es lo que el soldado hizo.

C. H. Spurgeon observó, "que los huesos de nuestro Señor deben permanecer intactos, y sin embargo, debe ser perforado, parecía una cosa muy poco probable, pero que se llevó a cabo." El propósito de Dios tenía que cumplirse. En el caso del típico cordero de la Pascua, ninguno de sus huesos se había roto. Por otra parte, con la protección divina de un hombre justo garantiza que Dios " guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrado" (Sal. 34:20). Jesús era el único hombre perfectamente justo. Él era sin pecado. Él nunca experimentó el pecado personal.

Una fuente fue abierta en el Calvario

Por otra parte, otra profecía se cumplió ese día. "Pero sobre la casa de David y los habitantes de Jerusalén derramaré un espíritu de gracia y de oración. Mirarán hacia mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por el hijo unigénito, y se afligirán por él como quien se aflige por el primogénito" (Zacarías 12:10). Un poco más tarde, el profeta escribió: "En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia" (13:1).

La sangre de Jesús es la única cura para nuestro problema del pecado. La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado, cuando confiamos en Él como nuestro Salvador. Jesús murió en nuestro lugar. Su sangre nos limpia de todo pecado y el juicio de Dios se aparta y pasa por encima de todos los que confían en él.

"Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas, pues la misma sangre es la que hace expiación por la persona" (Levítico 17:11). El Talmud judío dijo: "No hay expiación excepto con sangre" (*Yoma* 5a). "Y sin derramamiento de sangre no hay remisión" (Hebreos 9:22b).

El apóstol Juan escribió: " Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad " (1 Juan 1:9).

LA TERCERA PRUEBA QUE JESÚS ESTABA MUERTO

"Pilato se sorprendió de que ya hubiera muerto, y llamando al centurión, le preguntó si ya estaba muerto. E informado por el centurión, dio el cuerpo a José" (Marcos 15:44-45).

Pilatos se certifico por el centurión que Jesús estaba muerto. Pilato tenía pruebas claras de que no había vida en el cuerpo de Jesús.

Entonces los amigos lo bajaron de la cruz y le dieron un entierro judío apropiado. Los llevaron su cuerpo sabían que estaba muerto. De lo contrario, no lo habrían enterrado esa tarde.

Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiera llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces fue y se llevó el cuerpo de Jesús. Vino también Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según la costumbre judía de sepultar. En el lugar donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no se había puesto a nadie. Allí, pues, por causa de la preparación de la Pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús (Juan 19:38-42).

José de Arimatea y Nicodemo "envolvieron ese cuerpo incorruptible en especias, para que estuviera a perfumado para siempre para todo su pueblo como la muerte como el cual no hay otro", observó F. W. Grant.

La abrumadora evidencia es que Jesús murió en Jerusalén, y fue sepultado, y después del tercer día resucitó de entre los muertos.

ALGUNOS PRINCIPIOS DURADEROS Y APLICACIONES PRÁCTICAS

Todo el Evangelio de Juan se centra en la muerte de Jesucristo. Sin la certeza de su muerte, no puede haber resurrección. Él está muerto o está vivo.

No podemos escapar a la evidencia de que Jesucristo murió en la cruz y fue sepultado el mismo día en Jerusalén. .

El testimonio de los testigos es claro. La muerte de Cristo no fue producto de la imaginación. Los detalles explícitos no son un fraude causado a la humanidad. Jesucristo murió en la cruz y fue sepultado en una tumba judía, según la costumbre del pueblo judío.

Jesucristo es el Cordero Pascual que Dios proveyó para su pueblo.

Ningún hueso del cordero de la Pascua debe ser roto en la preparación de la comida. Jesucristo es el cumplimiento perfecto del gran Cordero de Dios que quita los pecados de todos los que creen en él.

Es sólo la sangre preciosa de Jesús, que va a limpiarnos a usted y a mí de todos nuestros pecados y culpa.

"Hay una fuente llena con sangre
Sacada de las venas de Emanuel;
Y los pecadores sumergidos en esa inundaciones
Pierden todas sus manchas de culpa."

Los soldados romanos se apresuraron para finalizar la crucifixión sin darse cuenta estaban siendo agentes para el cumplimiento de la promesa de Cristo para el buen ladrón: "Hoy estarás conmigo en el paraíso."

"El ladrón agonizante se regocijó de ver
Esa fuente en su día
Y allí estaba, tan vil como él,
lavo todos mis pecados."

Juan vio "la sangre y el agua" salir del costado de Jesús (v. 34). William Cowper lo aplica a su propio corazón pecaminoso y escribió:

"Ya que por la fe vi la corriente
Tu fuente de las heridas que fluye,
El amor redentor ha sido mi tema
Y será hasta que me muera."

Nuestra deuda de pecado fue pagado en su totalidad cuando Jesús gritó: "¡Consumado es!"

"¡Consumado es!" (Juan 19:31) ¡La deuda ha sido pagada en su totalidad! Jesús pagó en su totalidad las demandas justas de una ley santa. Él pagó nuestra deuda en su totalidad. Sólo la sangre del Cordero de Dios puede quitar los pecados del mundo (Juan 1:29, 35-36; Heb. 9:24-28; Juan 3:14; 8:28; 12:32; Mateo 20:17-19; Juan 10:11-18). Jesús voluntariamente puso fin a nuestro pecado y nuestra culpa. Llevó a cabo lo que el Padre le había enviado a hacer. Nuestra expiación fue completada con el grito victorioso.

Y esta es todavía la esperanza de cada pecador culpable hoy en día. El mismo Cordero de Dios y su sangre derramada nunca perderá su poder para limpiar y salvar. Somos salvos por la muerte de Cristo. ¿Ha esparcido por la fe la sangre de Jesús sobre el dintel de la puerta de tu corazón?

"Estimado Cordero moribundo,
Tu preciosa sangre
Nunca perderá su poder,
Hasta que toda la iglesia redimida de Dios
Sea salva y no peques más."

El que fue inmolado como el Cordero de Dios un día volverá como nuestro Juez.

Apocalipsis 1:7 dice: "He aquí que viene con las nubes: Todo ojo lo verá, y los que lo traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán por causa de él. Sí, amén."

Jesucristo volverá para juzgar los hechos que cada persona haya vivido. Un día vamos estar cada uno de nosotros de pie ante él. La gente en el futuro verá al traspasado. El profeta Zacarías nos dice que era el Señor a quien traspasaron, y la perforación es mortal. Los que le traspasaron lloraran como se llora por un único hijo, su primogénito.

Algunos de los presentes en la crucifixión fueron declarados culpables de su horrible pecado (Lucas 23:48). Los que habían estado llorando, "¡Crucifícalo! ¡Crucifícale!" Fueron superados con las pruebas de la exaltación sobrehumana de Jesús. Salieron de la escena de "seguir golpeándose el pecho" y lamentándose por el crucificado después de que se le había permitido que fuera crucificado.

¿Te imaginas pasar la eternidad lamentando la decisión que tomaste por rechazar a Jesucristo como su sacrificio por el pecado? Todos los que rechazan a Jesucristo como el Cordero de Dios que quita los pecados seguirá golpeándose el pecho, porque ellos lo rechazaron.

¿Cómo va a pasar la eternidad? ¿Será en la adoración al Cordero que está sentado en el trono? ¿O vas a pasar la eternidad en el infierno? Esas son las únicas dos opciones disponibles. Neutral no se puede estar con Cristo.

Un día, el universo entero estará delante de él en el juicio. Entonces será demasiado tarde para decidir qué va a hacer con la muerte de Jesús. ¿Ha puesto su fe en la sangre que fluía de la herida del costado?

Mensaje por Wil Pounds y todo el contenido de esta página (c) 2012 por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon. Cualquier persona es libre de utilizar este material y distribuirlo, pero no puede ser vendido bajo ninguna circunstancia sin el consentimiento escrito del autor. "RVR1995" are taken from the Reina-Valera 1995 version Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission. Escritura citas de "LBLA" es la Biblia de las Américas (c) 1973, y la actualización de 1995 por la Fundación Lockman. Usado con permiso.